

Guiados Por La Honestidad

Hace aproximadamente tres años, cuando yo apenas tenía doce años, mi papá me enseñó un valor muy importante, la honestidad.

Era temprano, por lo que decidimos ir a desayunar a un restaurante local de tacos, para así después emprender un largo viaje de aproximadamente siete horas, hacia Puerto Vallarta, Jalisco. En Monterrey el clima era algo frío por lo que toda la familia iba súper emocionada de poder llegar a la playa con algo de calor, todos íbamos platicando, planeando las actividades que haríamos cuando llegáramos al hotel, íbamos como a la mitad de la carretera y ya hacía mucha hambre por lo que decidimos pararnos a comer en un restaurante de comida típica en Aguascalientes. Estuvimos un rato platicando en el restaurante y luego volvimos a la camioneta para seguir con nuestro viaje, todavía nos faltaban tres horas y media. Íbamos muy a gusto en la carretera cuando de pronto un policía federal nos empezó a perseguir y le pidió a mi papá que se detuviera, él obedeció las indicaciones del agente y se detuvo.

Este le pidió muy amablemente que se bajara del vehículo para hacerle unas preguntas y decirle el porque de la detención. Todos estábamos asustados pues no sabíamos que había pasado y empezamos a inventar todo tipo de locuras, una de mis hermanas decía que ya no íbamos a tener vacaciones y la otra decía que lo iban a meter a la cárcel, yo en el fondo estaba tranquilo porque sabía que lo máximo que podía pasar sería un exceso de velocidad.

Después de como quince minutos de plática con el agente mi papá regresó al carro y todos lo empezamos a atacar con preguntas, ¿Qué pasó?, ¿Qué te hicieron?, y nos empezó a platicar que el agente lo había parado por exceso de velocidad y que le iba a dar una multa de muy alta cantidad, pero de pronto nos dijo, “eso no fue lo peor”, y entonces todos con cara de asustados le preguntamos, ¿Pero entonces qué fue?, y nos contó otra historia completamente diferente, el agente le había pedido un famoso “moche” para arreglar el problema, mi papá tuvo que admitir que al principio se le hizo fácil, pero luego pensó dos cosas, la primera era que por eso México está así de corrupto, nosotros los ciudadanos somos gran parte del problema, pero en vez de aceptarlo preferimos echarle la culpa a los políticos, y esto no quiere decir que sean unos santos, y la segunda cosa que pensó fue, ¿Qué les voy a decir a mis hijos?, ¿Cómo puedo pedirles que sean honestos si yo estoy precisamente haciendo todo lo contrario?, por lo que después de pensarlo rápidamente dijo que no. El agente se veía un tanto enojado, pero sin nada más que hacer le puso la multa. Después de todo lo sucedido seguimos nuestro camino para llegar a un grandioso destino, pero siempre, guiados por la honestidad.